

ELABORAR UN PROGRAMA DE ANIMACION

Rafael Mendia

TXIRIKILAN 1981. NRO.4.Pgs.7-9

LA REALIDAD DE UN BARRIO

A la hora de plantear la necesidad o no de un Programa de animación en un barrio surge la incógnita de la propia realidad del barrio. El barrio es algo que es puesto en cuestión por muchas personas, por considerarse algo superado, diluido en el macro ciudad. Sin embargo hay quien todavía piensa que al barrio en nuestro contexto socio cultural tiene una importancia determinante. El barrio aparece como una unidad sociológica relativa, subordinada, que no define la realidad social, pero que es necesaria. Sin barrios, igual que sin calles, puede haber aglomeración, tejido urbano, Pero no hay ciudad. El espacio y el tiempo social dejan de ser orgánicos y organizados. Coinciden con el espacio geométrico, pero son sólo rellenos. Por otro lado si queremos hacer un estudio, un análisis de la realidad del barrio cabe distinguir los barrios moribundos, los destrozados o descompuestos, de los que aún se conservan

El barrio, para otros, tiene una existencia a medias, simultáneamente para el habitante Y para el sociólogo. Allí se constituyen relaciones personales más o menos duraderas y profundas. Es el más grande de los pequeños grupos sociales y el más pequeño de los grandes. La proximidad en el espacio y en el tiempo sustituyen las distancias sociales, espaciales, temporales. En base a esto constituye un umbral en la expresión y la existencia sociológica. El barrio es el microcosmos de un peatón que recorre un espacio, un cierto espacio en un tiempo determinado, sin tener necesidad de tomar un coche. De este hecho cotidiano, el área del ciudadano que se desplaza a pie, se ha producido historia, y aún depende de un cierto reparto, de actividades, sobre todo en zonas comerciales, de intercambio, de relación y de comunicación. Este reparto está determinado por una parte por la sociedad en su conjunto y por otra parte por las necesidades de la vida inmediata y cotidiana. Corresponde pues a los barrios un equipo más o menos suficiente y completo.. Es en el nivel de barrio donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido en el espacio urbano.

Es evidente que de todo esto se deriva la necesidad de un planteamiento, más bien un replanteamiento, de la vida social del barrio, muchos de los cuales se van configurando como deteriorados en el entramado social que sustenta la realidad vecinal.

A la pregunta de ¿Cuál es nuestro barrio hoy? no es fácil contestar, puesto que esta conciencia de colectividad va diluyéndose a golpe de individualismo a ritmo de desinterés, acogotados por la impotencia de ver que mil y una de urgentes reivindicaciones se van dilatando en su consecución; a golpe de cansancio y desentendimiento colectivo...

LA NECESIDAD DE UNA ANIMACION SOCIO—CULTURAL

No es este, no, el mejor momento para poder hablar de nuestros barrios. De nuestra conciencia de barrio. El Movimiento ciudadano está herido gravemente en lo más profundo de su ser y posiblemente es bueno reanimarlo.

Muchas fuerzas "democráticas" han caído en la trampa que el propio sistema ha creado para llenar las ansias de aspiraciones justas... ¿O las ansias de poder a cualquier precio?...

Lo cierto es que las colectividades van perdiendo fuerza, porque les han dicho que lo que tiene fuerza es el peso de los votos en unas elecciones. Una interesante trampa, una sutil realidad.

Sin embargo si analizamos las relaciones en nuestro barrio, el ambiente cultural, el nivel de iniciativas culturales, el nivel de encuentro de la gente observaremos que es una fiel reproducción, de las consecuencias del propio sistema capitalista que ha llevado a los ciudadanos a adquirir o a remodelar todos los vicios del modo de producción capitalista llevados a la vida cotidiana de relaciones, de cultura, da intercomunicación.

El individualismo que rebosa en el propio sistema produce unos vecinos inaccesibles o con un círculo de relaciones tan estrecho y superficial que acagota a cualquier persona mínimamente consciente. El deseo desordenado de tener, de poseer, por encima de todo, establece que en el propio medio las personas unas de otras sean desconocidas y su fortaleza sea la vivienda, la casa. El ocio de los ciudadanos está inmerso en la espiral del consumo, falta de creatividad, masificación...

Todo ello lleva a ser inconscientes de las necesidades fundamentales de libertad, creatividad, originalidad, colaboración, encuentro y fraternidad propio de las esencias más profundas del hombre.

En estas condiciones el hombre, el habitante de nuestros barrios, pierde la conciencia colectiva, pierde la posibilidad de crear cultura y, animado por los medios de comunicación de masas repite esquemas prefabricados desde los lugares de decisión de lo que tenemos que pensar, consumir, decir, vestir, comprar, vivir...

La cultura, creación genuina del hombre y por ende de la colectividad queda desdibujada y todo ello lleva a la configuración prefijada de lo que el hombre debe ser.

Ser ciudadano en esta situación es complicado, pues conlleva el ir contracorriente. Es decir, inventar, reinventar un nuevo modo de vivir, que en lo posible se sustraiga de los cantos de sirena de la sociedad de consumo sin llegar a aborrecer de tal forma a esta sociedad que anule nuestra capacidad de cambio, de reinventar los elementos claves de nuestra historia.

Nuestra colectividad de barrio atacada por estos males, necesita unos catalizadores para afrontar la nueva creación. Se necesita sacar a la gente a la calle, a la escalera, a la plaza, no ya para la manifestación, para la algarada, para la protesta solamente. Se necesita que la gente salga de sus cubiles para la fiesta, para el encuentro, para el diálogo, para la comunicación, para el juego.. Se necesita que la gente salga de los nuevos cubiles colectivos, cual son los centros sociales de los partidos, para no hacer una sociedad de fanáticos, para romper los ghettos ideológicos, para encontrarnos los hombres y abrazarnos en la vida.

De aquí surge la nueva dimensión de los colectivos en nuestras sociedades urbanas, vecinales. Junto a algo que permanece, como es la lucha, algo que se ha perdido como es la creación sociocultural, la creación de cultura aparece en la historia cuando los hombres y los pueblos crean, se unen y trabajan juntos para mejorar las condiciones de vida.

No solo somos una sociedad de votantes y para de contar. Somos una civilización de vivientes que nos sentimos vivos cuando tomamos conciencia de nosotros mismos y de la colectividad, en contraste con la realidad que nos ata.

LAS POSIBILIDADES DE LA ANIMACION

No basta con un buen planteamiento del problema. Hay que avanzar con él. No es suficiente con conseguir un buen equipamiento colectivo, aunque sí es importante. No tiene sentido alguno crear una infraestructura cultural poderosa, si al mismo tiempo no se prevé adecuadamente el modo de su utilización. La política de los equipamientos colectivos conlleva el problema de la animación cultural permanente. Es preciso que los vecinos de los barrios, el mayor número posible, se conviertan de pasivos receptores en actores de la vida socio-cultural del barrio, a diversos niveles, pero miembros activos. Si esta participación a veces es difícil de conseguir en los primeros momentos, es necesario adecuar las fases de la participación a través de sucesivas campañas que hagan que la conciencia colectiva sea cada vez mayor.

La animación sociocultural surge de necesidad de hacer que el pueblo retome el protagonismo al menos a los niveles de encuentro en el espacio y en el tiempo de los que hablábamos antes.

Para ello se necesita elaborar un plan que recoja todas las iniciativas existentes que podría concretarse en estos puntos

1. Inventariar lo existente ya en la colectividad. Para utilizarlo, mejorarlo o desecharlo.
2. Inventariar las necesidades culturales, reales y latente. Hay que conocer a fondo las motivaciones profundas e la población, sus aspiraciones, sus necesidades tales como estas son sentidas y no solo como estas deberían se con criterios impositivos.
3. Potenciación de los recursos y adecuación de los recursos a las necesidades.

Estos tres pasos nos dan una idea de los pasos a dar cuando se quiere abordar un proceso de animación sociocultural. Sobre todo es necesario definir que no se puede ni improvisar ni abordar los asuntos con ideas prefijadas y sí a lo sumo con unas hipótesis de trabajo que en un tiempo prudencial debo poder verificar.

UN GRUPO CONCRETO

¿Qué ocurre cuando un grupo de personas es consciente de estos problemas y quiere abordarlos adecuadamente?

Los múltiples factores que inciden en el asunto pueden desorientar al grupo que afronta lo cuestión.

Vayamos, pues, por partes.

El proceso adecuado, una vez que formamos un grupo, es hacer un análisis de la realidad abarcando los aspectos que ya hemos enumerado. Hecho esto, podemos desarrollar una hipótesis de trabajo, con unas preferencias y las áreas que vamos a abarcar desde nuestro propio grupo.

Ya podemos definirnos como grupo de animación. Un "grupo de animación" es un equipo que trata de dinamizar la vida de una colectividad, ofrecer instrumentos para que la comunicación sea posible, lanzar puentes para que podamos desarrollar la idea de que si nos acercamos unos a otros estamos empezando a formar una colectividad, a crear cultura.

LOS ELEMENTOS DINAMIZADORES

Nuestro barrio dispone de unos elementos que son capaces da aglutinar a grupos de personas, que delimitan un interés:

- Núcleo sanitario.
- Núcleo cultural.
- Núcleo de tiempo libre.
- Núcleo deportivo.
- Núcleo urbanismo.
- Núcleo medio ambiente.

Estos y otros medios o núcleos dinamizadores son principios de un acercamiento, de una aproximación de las personas.

Es a partir de aquí cuando e grupo de animación se plantea la acción.

Puede ser a partir del tema sanitario, que se le ocurra cómo organizar una educación sanitaria en el barrio, trascendiendo del elemental modelo de las clases y llegando a hacer del tema algo vivo y querido, cercano a la gente: el cómic, las tertulias de madres y padres; la fiesta; la excursión; el panel, la exposición, etc.

También puede surgir a partir del urbanismo, no solo como reivindicación, sino como encuentro a partir de la realidad urbanística, la exposición de ideas para mejorar el entorno, el adorno de balcones y ventanas.

Es posible que el tiempo libre de todos los miembros de la familia lleve a configurar un parque que atienda a todos los sectores del medio.

El grupo de animación se constituirá como en un "laboratorio" de ensayo en el que se comience experimentando, cara a dentro, formas nuevas de comunicación, de relación, y se vaya elaborando un modelo de "Programa de animación sociocultural de un barrio".

COMO ELABORAR UN PROGRAMA DE ANIMACION

El programa surge del estudio teórico-práctico de la propia realidad. Con las primeras conclusiones se detectan los tres o cuatro núcleos de interés de la propia colectividad. Serán como los grandes momentos dinamizadores del medio.

Estos momentos precedidos de una motivación y de un proceso progresivo de participación..

Aunque surja la idea del propio grupo debe ser impicante para el mayor número de personas y de las más diversas edades. Todos los trabajos de cada núcleo deben finalizar con una eclosión festiva, que ayude al colectivo a tomar conciencia de tal y de la importancia del tema, al verse reflejado en una fiesta, no clásica, no enmarcada en unos moldes rígidos sino experimentando formas distintas de comunicación, de encuentro, de cercanía.

Cada núcleo debe tener un seguimiento durante un tiempo y unas acciones dinamizadoras de recuerdo.

Así un Programa de Animación y sintetizando, constará de:

- Un objetivo central.
- Unos objetivos pequeños que nos lleven al central.
- Una organización de un proceso a desarrollar en el espacio y en el tiempo.
- Unas acciones clave.
- Unas fiestas.
- Un recuerdo.
- Una evaluación de las acciones.
- Un detalle de la serie de trabajos e investigaciones que el grupo de animación debe desarrollar.
- Una posible incorporación de nuevos elementos.
- Ayudas técnicas, que desde fuera deben darse.
- Un programa de teorización del proceso.